

rotado, habiéndoles tomado de 25 á 30 cañones, todas sus municiones y habiendo dejado todo el campo sembrado de cadáveres. Escribo á caballo, pues sigo el alcance de las chusmas fugitivas. El batallon real de marina al mando del teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, se ha cubierto de gloria. El primer batallon de Toluca al de su sargento mayor, lo mismo, y no hay con que explicar la bizarría y valor de los dragones al mando del valeroso teniente coronel D. Francisco Rodriguez.

Aviso por mi ayudante D. Juan Guardamuro á Valladolid que vengan á recojer toda la artillería y cuanto queda.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de batalla del puerto de Urepetiro, 14 de Enero de 1811, á las doce del dia.—Exmo. Sr.—*Josef de la Cruz*.—Exmo. Sr. D. Francisco Venegas.

P. D. La accion ha durado de hora y media á dos horas.

PARTE DE CRUZ.

Excelentísimo Señor:

Antes de amanecer salí con todo el ejército de Tlaxasalea, para buscar al enemigo que tenia noticias, segun habia ya participado á V. E. me esperaba en la villa de Zamora ó sus inmediaciones. A las dos leguas de camino tuve aviso de que se divisaba en las alturas del puerto de Urepetiro, situacion que distaba media legua corta del punto en que recibí la noticia. Como todo el ejército iba preparado á este encuentro, á penas tuve que dar órdenes que las de avivar un poco mas el paso. Me adelanté para reconocer

la gavilla, encontré á la vanguardia que habia hecho alto en un barranco, por donde corre un arroyo de bastante agua y que es la subida del puerto. Dí orden á su comandante que se dirigiera inmediatamente en busca de los rebeldes, tanto para examinar con este movimiento su verdadera posicion, que ocultaba el espeso bosque que cubria todas las alturas, como para principiar el ataque, cerciorado que fuesen del orden en que estaban situados.

El terreno, así cortado por barrancas como por cercas y una multitud de obstáculos que se presentaban para hacer subir rápidamente la artillería á las primeras eminencias, me decidieron á que marcháse sin ella el cuerpo de vanguardia. Luego que empezó á dirigirse hácia la chuzma, rompió ésta un fuego de cañon con la mayor viveza, á que no quise por entónces contestar; y pareciendo al comandante de la vanguardia, que el paraje por donde subia, no era de fácil acceso, y exponia demasiado su tropa al fuego de diez y siete piezas que coronaban la eminencia que iba á atacar, se me replegó para recibir nuevas órdenes.

Ya habia el ejército ocupado entónces la márgen derecha del arroyo, cuando divisé, por la primera cañada que forma la subida del puerto, la venida de estas tropas, y entónces destaqué al batallon real de Marina, al mando de D. Pedro Michéo, con dos piezas de artillería; al alférez de fragata D. Francisco Sevilla, para que tomando por la izquierda y por la falda de una elevadísima montaña, se situásen, por esta única direccion que habia sobre el centro de la primera altura de la posicion que tenia al frente y que era intermedia entre ésta y la de los rebeldes, de muy difícil paso, así por la subida muy pedregosa y pendiente, como por la espesa arboleda que le cubria. Todos

estos obstáculos fueron superados, y este bizarro batallón se colocó en el paraje señalado, con las dos piezas que cubría. Interin se verificaba este movimiento, destaqué dos compañías de Toluca, á tomar la derecha de esta altura, en que aún no habia enemigo, lo que verificaron inmediatamente. Los rebeldes hacian mucho fuego sobre estas tropas, y á que contestaron las dos piezas de Sevilla, situadas sobre la izquierda de esta altura, en el momento en que llegaron á ponerse en posicion.

Creyó sin duda el enemigo que el movimiento retrógrado de la vanguardia era huirle, y presentó mucha parte de sus fuerzas por la derecha y al frente de las seis piezas de artillería restantes del ejército, que mandé situar en el paraje mas ventajoso que ofrecía el pié del puerto en que me hallaba. Descubierta que fué su número, todo cuanto proporcionaba el terreno cubierto de arbolajes y piedras, y luego que adelantaron doce ó quince piezas, y empezaron á hacer fuego sobre la posicion que ocupaba el ejército, se rompió el fuego por nuestra parte, con tanto acierto, que apagó el suyo y contuvo el movimiento de adelantarse, que parecia querian hacer sobre la derecha. Entre tanto se presentaron tambien, en un número considerable, por la izquierda, en donde colocaron cinco piezas, en cuyo caso me dejaron ver bien su posicion, que era todo lo que deseaba. Mandé inmediatamente á mi cuartel maestro, el teniente de marina D. Pedro Celestino Negrete, que, con el batallón real de marina, que cubria las dos piezas avanzadas, y tres compañías del batallón de Toluca, que fué á cargo de su sargento mayor D. Juan Felipe de Alva, atacase la batería y posicion de la izquierda; y luego que advertí su proximidad al punto referido, hice salir un cuerpo de dragones al mando del teniente coronel D. Francisco

Rodriguez; y tres compañías del provincial de Puebla, al mando del teniente de navío D. Bernardo Salas, para que atacasen la batería y cuerpo insurgente de la derecha.

Negrete, con las valientes tropas que dirigía, no rompió el fuego hasta que llegaron á tiro de pistola de los puntos que iba á arrollar, y saltando cercas y penetrando, con desprecio del fuego continuo de fusil y cañon que hacian los rebeldes, un monte espesísimo y lleno de árboles espinosos, atacó bizarramente á la gavilla reunida, no habiendo hecho mas que la primera descarga é idose á la bayoneta, y sin darle lugar á que cargase de nuevo sus piezas, la destrozó completamente, tomándoles cinco piezas y matándoles á bayonetazos, cuanta canalla encontró.

Para dar á V. E. una idea mas completa de la rapidez con que se hizo este ataque, traslado las expresiones enérgicas, con que me lo detalla en el parte que me ha pasado.

Mis tropas despreciaron el fuego de las piezas enemigas, durante la subida al cerro, hasta que á tiro de pistola de los primeros cañones, las mandé romper el fuego. A esta distancia y al abrigo de una cerca que felizmente cruzaba el monte, rectifiqué la batalla, según lo permitió el escabroso terreno. Desembarazarse de un cañon situado perfectamente á la parte inferior de la tápia, y otra porcion de infantería y caballería que la custodiaba; saltar aquella, subir, tomar los demás cañones á la bayoneta, y destruir toda la division enemiga, que sostuvo con firmeza, hasta que se rindió el de la bandera, fué obra tan valiente y rápida, que llena de honor á dichas tropas y sus jefes.

Mientras Negrete batía y arrollaba cuanto se oponia á su paso, y perseguia los restos de la chusma fugitiva, el teniente coronel D. Francisco Rodriguez, sostenido de la

infantería que mandaba el capitán D. Bernardo de Salas, llega á tiro de cañon de las baterías de la derecha, recibe con sangre fria los primeros tiros, y carga al golpe al grueso de insurgentes de infantería y caballería que las defendian; recibe de nuevo, á veinte ó treinta pasos, otra descarga á metralla, pero nada contiene su impetuosidad y arrojo, penetrando, por consiguiente, por medio de la canalla, sembrando de cadáveres el terreno que cubria y poniéndola en fuga desordenada que se dispersó por entre las cercas y espesos matorrales, de que está cubierto aquel pedregosísimo sitio. Dividió entónces sus fuerzas, deja una buena partida escoltando los veintidos cañones de que se apoderó, y cuyos artilleros que los servian, quedaron todos muertos, y despachó lo restante de sus fuerzas para acuchillar los rebeldes que huian, cuya comision desempeñaron con bizarría, segun el grande número de cadáveres que dejaron hasta el sitio en donde recibieron órden de suspender el alcance.

Las dos piezas de artillería que hice salir á cargo del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, protejieron con sus acertados y bien sostenidos fuegos, el ataque de la izquierda, y las seis piezas restantes, colocadas en lo bajo del puerto, al mando del teniente de marina D. Miguel Soto, comandante de toda la artillería del ejército, sostenian, no solo el referido ataque, sino el de la derecha, pues su situacion proporcionaba atender á varios puntos, la actividad de Soto, su celo é incesante cuidado para la buena direccion de los tiros, su serenidad y el cuidado con que estaba para contener las masas rebeldes, que ya adelantaban por el frente, ya sobre ámbos costados, es superior á todo elogio, y digna de consiguiente, de la atencion general.

Antes de que los cuerpos que despaché á atacar las posiciones de la derecha é izquierda, hubieran empezado su carga, recibí aviso de que un considerable número de insurgentes, se dejaban venir por los cerros de la espalda, aunque no habian empezado á descender. En la posicion en que me hallaba, no era noticia indiferente. Envié inmediatamente á mi regente el Sr. coronel D. Rosendo Porlier, con un cuerpo de tropas de infantería y caballería á atacarlos, y salió este jefe gustosísimo á escarmentar la chuzma rebelde. Partir estas tropas con paso apresurado en su busca y desaparecer la canalla que se advertia, fué obra de un instante; todo estaba decidiéndose en ese mismo momento, la izquierda, la derecha y la retaguardia, y despues de una hora y media de fuego por los enemigos quedó todo el campo por nuestras tropas, toda su artillería, en número de veintisiete piezas, en nuestro poder, todas sus municiones, muchas armas, y lleno todo el camino, hasta Zamora, de los despojos que siguen siempre á una completa derrota. Los enemigos habrán tenido de quinientos á seiscientos muertos, que dispuse viniesen á enterrarlos del pueblo de Tlaxasalca; y mi pérdida consiste en un soldado muerto del batallon real de Marina, otro iden del de Toluca, y un herido tambien del de Marina.

Todos los jefes, oficiales y tropa, se han portado con serenidad y bizarría, en su colocacion respectiva, y se han cubierto de gloria, pero me veo precisado ahora por la justicia, á recomendar á V. E. á mi segundo el Sr. coronel D. Rosendo Porlier, de cuyo benemérito jefe, he recibido pruebas nada equívocas de su valor, serenidad é inteligencia: al teniente coronel de dragones de España, D. Francisco Rodriguez, que heroicamente, á la cabeza del cuerpo de dragones que mandaba, atacó toda la reunion

de rebeldes de la derecha; al teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, que dirigiendo el ataque con una serenidad ejemplar, condujo las tropas á la victoria con tanto acierto; al sargento mayor de Toluca D. Juan Felipe de Alva, que mandaba las tres compañías de su batallon; al teniente de navío D. Bernardo Salas, á cuyas órdenes puse el batallon de Puebla, y cuyo bizarro oficial hizo con este batallon, una marcha tan rápida, para caer sobre las baterías enemigas, que casi llegó en batalla al propio tiempo que la caballería de Rodriguez; al comandante de la artillería D. Miguel Soto, por la bizarría, valor y demás cualidades que he referido; al alférez de fragata D. Francisco de Sevilla, que mandó las dos piezas avanzadas y que, con un nutrido fuego, causó tanto daño al enemigo; al alférez de navío D. Pedro Michéu, y á los de fragata D. Alonso Butron, D. Josef Moro y D. Manuel Arechavala, por su firmeza y valor en el ataque, con la circunstancia de que el último (Arechavala), hallándose enfermo y casi sin poder andar, no solo asistió á su punto, sino que continuó á pié persiguiendo al enemigo, las cuatro leguas que hay hasta Zamora, como todos los demás; al teniente de navío D. Rafael Luna, que se distinguió tambien en las partidas avanzadas, y es muy digno de toda recomendacion por su buena conducta militar. A los capitanes de Toluca D. Angel Casaval y D. Joaquin Mondragon, el ayudante D. Joaquin Loaiza, los tenientes D. Francisco Amat, D. Josef de Tejada, D. Luis Aguirre y D. Joaquin Suarez, y los subtenientes D. Josef Taboada y D. Manuel Capetillo.

Sigue haciendo recomendacion de otra multitud de oficiales, notándose entre éstos, á D. Josef Canto que, perteneciendo al ejército español, se pasó al de los independien-

tes, y en esta accion ya figura otra vez en el ejército realista, y al cura de Tula D. José María Olguín que, desde el 18 de Noviembre, se unió á Cruz, á D. Bernardo Miramon, que servia en clase de cadete y que, habiéndole matado su caballo, quitó otro á un dragon y siguió batiéndose con gran denuedo. Y para concluir, dice:

En el número de los rebeldes varian las noticias, pues como se aumentan en cada pueblo, no hay quien dé razones exactas; pero segun lo que se pudo observar, no pasaban de diez á doce mil.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Zamora 14 de Enero de 1811.—Excmo. Sr.—*Josef de la Cruz*.—Excmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.

El brigadier Calleja, despues de terminadas las conferencias con Cruz, dispuso saliése éste para Tepic, en persecucion de los independientes, al mando del P. Mercado. En cumplimiento de esta orden, el 25 de Enero salió el brigadier Cruz, con todas sus fuerzas para el Interior, en cuya marcha lo dejaremos, para informar al lector de todas las providencias dictadas por Calleja.

No obstante que he buscado con todo empeño, el parte pormenorizado que el brigadier Calleja ofreció dar al Virey, de fecha 17 de Enero, no me ha sido posible encontrarlo, así es que no se puede saber, de una manera exacta, las pérdidas que hubo en esta acción. Es de inferirse que en este parte, sin duda, decia alguna cosa Calleja, inconveniente al partido realista y á su ejército, cuando no se publicó, ni en las Gacetas, ni lo hay

impreso en ningun otro documento. Evidentemente se prohibió su circulacion, ó no lo dió el brigadier, lo que parece difícil de creerse, en la exactitud y eficacia de este caudillo, pero lo conocerá el lector luego que lo encuentre.

Segun lo que dicen algunos historiadores, es probable que la esposa de este general, haya presenciado la accion de Calderon, porque al llegar Calleja á Lagos, supo que Iriarte conducia de Aguascalientes, para Guadalajara, una partida de españoles presos. A fin de libertarlos, destacó una partida de dragones, al mandó del capitán Linares, los que logró rescatar, conduciendo tambien á la señora de Calleja, y que Iriarte entregó espontáneamente, sin haber perdido nada de su equipaje esta señora. Recojió tambien Linares, segun se dice, treinta mil pesos de las cajas y un número considerable de caballos, los que fueron muy útiles, por el mal estado en que se hallaban los de su division. El brigadier Calleja, agradecido por la conducta que habia observado Iriarte con su señora, en el acto le devolvió la suya, aunque no se refiere como, ni en donde la habia tomado prisionera.

Natural era que la recepcion hecha á este brigadier, fuese suntuosa; en ella tomaban parte el alto clero y todos los españoles ricos de aquella capital. La marcha del general Cruz de Huichápan hasta Nueva Galicia, no tiene mas de notable que la órden bárbara que dió, para pasar á cuchillo é incendiar la poblacion. Aunque estaba rodeado de independientes, no llegó á tener ninguna accion formal hasta Valladolid, en donde se le recibió como á un conquistador. Sin embargo de lo muy obsequiado que fué del cabildo eclesiástico y de muchos particulares, no se dió por satisfecho, segun se vé, por la contestacion que le dió el Virey, referente á este punto.

La satisfaccion del Conde de Sierra gorda, explicando en ella su conducta, es uno de tantos documentos debidos á espíritus meticulosos y débiles; nada prueban, ni ningun valor se les puede dar. El manifiesto del cabildo, debe colocarse en el mismo paralelo que la *satisfaccion*, y no llamaria sobre ellos la atencion del lector, y muy principalmente sobre el último, si no se encontrara en él una cosa verdaderamente digna de notarse. Enumerando aquel cabildo los terribles padecimientos que tuvieron que sufrir en aquella poblacion, durante la dominacion de los independientes en ella, y pormenorizando éstos, dice: «La fuga del que S. M. habia elegido por nuestro prelado, y de muchos beneméritos miembros de este cuerpo; la prision escandalosa de dos de ellos y otros muchos eclesiásticos; la resolacion de declarar vacantes las prevendas; el insulto y amenazas, hasta de la muerte, á todos nosotros, porque no quisimos hacer recibimiento al rebelde cura; el despojo violento del tesoro de la Iglesia, asestándola el cañon y rodeándola de gente armada y, finalmente, el registro escandaloso é impío, hasta de las bóvedas sepulcrales» Aquí tiene el lector muy detallados los grandes excesos y tropelías que cometieron los independientes en Valladolid, exagerados, como es natural, por el cabildo, para aparecer, ante los ojos del Virey, como mas dignos de conmisericordia, y sin embargo, del mayor atentado, del que primero debieron hacer referencia, fué del degüello de los españoles, de éste, no hablan, ni indican lo mas lijero. ¿Se les olvidaría? Esto no es creible, ¿Lo ignorarian? No puede ser, porque á mas de que el padre Caballero lo supo y divulgó, poco despues de haber sucedido, despues de mas de un mes de haberse efectuado este suceso, tuvieron lugar de saber, los miembros de aquel cabildo, por muy

ocultos que hubiesen estado, aquel fatal sucesó y, en consecuencia, hacer referencia de él, en el manifiesto que dirigieron al Virey, con fecha 2 de Enero de 1811. ¿Tuvieron temor de consignarlo por escrito? Tampoco, porque entónces se habrían abstenido de las demas acusaciones y cargos que se hacian. ¿Pues, por qué callar sobre esta materia? No encuentro una razon que lo explique satisfactoriamente. Además, deseando el Cabildo vindicarse y disuadir al Virey de los cargos que se hacian á aquella corporacion á consecuencia de la entrada de los independientes en Valladolid, natural y muy conveniente hubiera sido, que el primer hecho de que hiciesen relacion, debió ser aquellos degutiellos, pues este solo acontecimiento era mas que suficiente para disculparlos de los cargos de que se les hacia responsables. Queda tambien confirmado lo que he dicho en otra parte, que las sillas que declaró vacantes en aquel coro, fué como un castigo que aplicó á su cabildo, por no haber, como ellos mismos lo dicen, querido *hacer ningun recibimiento al rebelde cura.*

El nombramiento que hizo en el teniente coronel D. Torcuato Trujillo, para comandante general de aquella provincia, fué muy desacertado, porque, conociendo el carácter iracundo y violento de este militar, era muy á propósito para exacervar los ánimos, y aunque es verdad que el Virey mandó, como jefe de la provincia, al mariscal de campo D. García Dávila, que por su edad avanzada y juicio, podia evitar los arranques de Trujillo, siempre se dió lugar á muchos de ellos. El brigadier Calleja, hablando de Trujillo decia que era un loco con espada.

La confesion del Virey, al decir que *por todas partes hay malos rostros y yo los observo en México*, es una prueba demasiado evidente, del profundo disgusto con que se veia

el gobierno colonial, y que ya estaban violentos sus habitantes con aquella dominacion. No era ciertamente el patriotismo lo que movia á estos jefes el seguir haciendo, contra sus convicciones, la guerra á los independientes, intereses particulares, conveniencias personales tenian por principal aliciente.

Un completo éxito tuvo el plan que Hidalgo formó, para evitar el que las fuerzas del brigadier Cruz, se reuniesen á dia determinado, con las de Calleja, porque esto no se efectuó: igual resultado hubiera dado su combinacion, para derrotar á Calleja, si hubiese tenido un poco mas de tiempo para organizar mejor su defensa, colocarse en posiciones mas ventajosas y sin el funesto accidente del incendio.

La accion del puerto de Urepetiro, que no tuvo mas objeto que contener al brigadier Cruz, fué motivo para que este jefe, dirigiese el pomposo parte que el lector ha visto, triunfo que, en su mayor parte, se debió al teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, porque, aprovechando con habilidad, el momento en que el enemigo descubrió uno de sus flancos, lo atacó con ciencia, logrando arrollarlo. El coronel independiente Mier, llenó su deber, cumpliendo con lo que se le habia ordenado por el Generalísimo.

Creo aquí conveniente desvanecer un error histórico, en que incurrió el autor del artículo descriptivo de la accion de Calderon, publicado en el diccionario de Historia y de Geografía del año de 1853, cuando dice: «El ejército de Calleja, tercera division de las que debian ejecutar el movimiento, levantó el campo de las inmediaciones de Guajuato, el 10 de Diciembre de 1810: á marchas cortas se dirigió á Aguascalientes, etc.» No es cierto que el briga-

dier Calleja, cuando emprendió su marcha de Guanajuato para el Interior, haya tocado á Aguascalientes y volviése despues á Leon y Lagos. Este caudillo salió de Guanajuato y marchó directamente á Leon, de ahí pasó á Lagos, sin desviarse del camino recto que conduce á esta ciudad: de ésta marchó directamente á Tepetitlan. y de este pueblo al rancho de la Joya, en donde ya comenzó á descubrir las avanzadas de los independientes. Tal vez el autor incurrió en esre error, equivocando la escolta que mandó Calleja rumbo á Aguascalientes, con el objeto de libertar á los españoles, como lo he dicho ántes.

CAPITULO XV.

SUMARIO.

Disposiciones del brigadier Calleja. Organiza la administracion. La audiencia. E presidente Abarca. Informe de Calleja. El conde Santiago de la Laguna. Creacion de Juntas. Indultos y proclamas. Correspondencias de Calleja y Cruz. Satisfacciones. Premios.

Concluidos los actos oficiales de recepcion, Calleja se dedicó al arreglo de su ejército, disponiendo que el brigadier Cruz marchase al Interior, en persecucion de los independientes, acaudillados por el padre Mercado, que lo ocupaban. El brigadier Cruz era mas antiguo en grado que Calleja, en consecuencia, parecia natural que él recibiese el mando en jefe, pero no quiso aceptarlo, comunicándolo así al Virey, el cual le contestó, diciéndole, en oficio de 25 de Enero, dirijido á Cruz, lo siguiente: "Me he enterado, por el mismo parte, de que, en el instante de tu llegada, entregó V. S. el mando de sus tropas al Sr.